

La identidad negra en Cuba
y los Estados Unidos:

Nicolás Guillén y Langston Hughes

Dra. Shawn Alfonso Wells.
Investigadora Asociada. Universidad de Pittsburgh

Las identidades de Nicolás Guillén y Langston Hughes, hombres extraordinarios, fueron moldeadas por las particularidades históricas de sus respectivos países. Existían entre ellos varias similitudes, sobre todo en lo que se refiere a sus innovaciones poéticas, la importancia de sus trabajos y el impacto que tuvieron en sus sociedades. Guillén y Hughes no sólo interpretaron artísticamente a sus sociedades, sino que reflejaron también la realidad social que experimentaron. Por ejemplo, la obra de Guillén presentó a Cuba como una nación racialmente integrada, mientras que la de Hughes reflejó la marcada historia estadounidense de segregación y violencia. En general, la trayectoria de estos dos hombres fue impulsada o limitada por la actitud de sus naciones para con ellos.

Ambos poetas se movieron dentro del marco de la ideología y el tratamiento racial vigentes en sus países. Los dos nacieron y se criaron a comienzos del siglo XX, momento clave para las relaciones raciales en Cuba y los Estados Unidos. Guillén y Hughes eran de descendencia racial mixta y procedían de familias con largas historias de activismo político. No obstante, las diferencias de sus respectivas trayectorias fueron significativas. Tanto Guillén como Hughes se consideraban poetas negros, pero mientras el cubano fue visto principalmente como un poeta de raza negra, el estadounidense fue considerado, fundamentalmente, un negro que escribía poemas. La diferencia es más que semántica: se trataba de una particularidad propia de las condiciones históricas de sus países natales que definió su aceptación literaria a escala nacional e internacional.



Nicolás Guillén

La estructura interna de las sociedades cubana y estadounidense y la incorporación o exclusión de descendientes africanos en ellas, influyó profundamente en el nivel de reconocimiento que recibió cada uno de estos escritores. En particular, la capacidad de sus naciones de percibirlos más allá del color de su piel jugó un papel importante en el curso que tomaron sus vidas.

Nicolás Guillén nació en Camagüey, Cuba, el 10 de julio de 1902. Era el mayor de seis hijos. Sus padres eran de clase media y de descendencia afro-hispana. Se les consideraba mulatos. El padre de Guillén fue editor de periódicos y desempeñó un papel activo en la

política cubana, siendo senador¹ entre 1908 y 1912. Cinco años más tarde, en 1917, era asesinado durante un levantamiento político contra el fraude electoral diseñado para mantener al presidente Mario García Menocal en el poder. Tras la muerte de su padre, Guillén, de catorce años, se convirtió en el sustento de su familia².

Guillén continuó su educación tomando clases de leyes por las noches. También se sentía fuertemente atraído por la poesía. Dejó su carrera de leyes y empezó a escribir poemas sobre la experiencia de los negros en Cuba, y a resaltar muchos de los problemas sociales asociados con el racismo y la pobreza³. Se unió al partido comunista a mediados de los años treinta y, en 1953, se vio forzado al exilio por sus ataques satíricos a la dictadura de Ful-

gencio Batista. Regresó a Cuba en el año 1959, tras el ascenso al poder de Fidel Castro, y fue elegido por el nuevo gobierno para que ayudara a diseñar la estrategia cultural de la isla revolucionaria. Llegó a ser considerado el Poeta Nacional de Cuba dado que su obra representaba la ideología revolucionaria del momento.

Hughes nació el 1º de febrero de 1902, el mismo año que Guillén. Se crió en Missouri y, como el cubano, era de clase media y de descendencia mixta afro-europea. Sus padres se divorciaron cuando era muy joven. Fue criado por su abuela materna, la cual le contaba historias sobre el esclavismo y sobre la larga

batalla de su familia por los derechos del negro. Como resultado, desarrolló un fuerte sentimiento de identidad racial.⁴

El padre de Hughes estuvo mayormente ausente de la vida de su hijo, y no se llevaba bien con él. Se mudó a México cuando Hughes era niño para evadir la segregación y discriminación racial prevaleciente en América.⁵ En 1921, tras visitar a su padre, Hughes escribió uno de sus poemas más relevantes, *Un negro habla de ríos*.⁶ Viajes posteriores a África, Europa y el Caribe reafirmaron su visión de la opresión global e imperialista contra el negro.

Desde los años treinta hasta los cincuenta, la poesía de Hughes se enfocó en la opresión social y la lucha de clases. Nunca se unió al partido comunista, pero su poesía reflejaba pensamientos inspirados por el comunismo y él mismo demostraba su simpatía hacia el marxismo.⁷ Aunque su literatura le diera un estatus de poeta reconocido fuera de su país, dentro de Estados Unidos fue considerado un simple poeta negro, formando parte de un género literario racialmente segregado.⁸

La sociedad donde vivió cada uno de estos poetas afectó su poesía profundamente. Guillén convivió con un entorno que empleaba una compleja definición socio-fenotípica de la raza. Este fue uno de los factores primordiales que contribuyeron a que los afro-cubanos se identificaran por su nacionalidad antes que por su raza. En Cuba, la definición socio-fenotípica de la raza está basada en un sistema tripartito de categorización cuyos patrones son el color de la piel (el grado de melanina), el fenotipo (la apariencia física), y la posición o clase social. Como resultado de este complejo sistema de clasificación, los afro-cubanos fueron aceptados más ampliamente en la sociedad cubana de lo que lo fueron sus homólogos en la sociedad estadounidense. En la Isla, aquellos que lograron esca-

lar los niveles más altos de la sociedad lo hicieron, en general, porque tenían un grado de apariencia “blanca” socialmente aceptable y un nivel de riqueza adecuado. Es importante darse cuenta de que estos afro-cubanos eran clasificados socialmente como blancos, y que sus logros eran vistos como resultado de su descendencia blanca. Aquellos de apariencia demasiado oscura para ser considerados “blancos”, todavía podían ascender socialmente si tenían suficiente estatus económico.

Adicionalmente, tres eventos importantes en la historia cubana solidificaron el punto de vista que permitió que los afro-cubanos se identificaran primero como cubanos y luego como negros. El primero, la Guerra de la Independencia, la cual no podría haberse ganado sin la contribución de los afro-cubanos. De golpe, Cuba no sólo obtuvo su independencia de España, sino que también emancipó a los esclavos. Esta lucha por la libertad del ser y de la nación desarrolló un fuerte sentimiento nacionalista en los afro-cubanos. En realidad, los afro-cubanos fueron considerados seres humanos y ciudadanos en medio de un solo proceso. Segundo, en 1912 fueron masacrados los afro-cubanos que formaron un partido político basado en el color. El asesinato de entre 3,000 y 4,000 afro-cubanos, según los estimados, destruyó la fuerte clase media afro-cubana. Como resultado de estos hechos violentos, los afro-cubanos se sintieron forzados a minimizar su africanismo. Tercero, medio siglo después la Revolución Cubana robusteció nuevamente el nacionalismo de los afro-cubanos. La revolución se concentró en incorporar y conseguir el apoyo de la población negra. Así, la definición socio-fenotípica cubana de la raza, el sentido de ser humano y de ciudadanía ganado durante la Guerra de Independencia, y el peligro político asociado a la masacre de 1912, contribuyeron a que la población afro-cubana enfati-



Langston Hughes

zara su cubanía en vez de identificarse por su condición racial.

Hughes nació en un país con una historia racial muy diferente a la de Cuba. A pesar de su imagen de nación mezclada, los Estados Unidos siempre han estado divididos racial-

mente y el país ha sido hostil especialmente hacia aquellos de descendencia africana. Esta hostilidad está implícita en la rígida definición estadounidense de la raza. En tiempos de Hughes, esta definición estaba regida por una sola característica: la descendencia africana. Toda persona que tuviera una gota de sangre africana, era considerada negra sin importar el fenotipo o la clase social. Esta definición de la raza impidió que personas de descendencia africana se integraran a los diferentes niveles de la sociedad, sin tomar en cuenta el grado de blanqueamiento que aparentaran tener.⁹

Estados Unidos instrumentó la separación de los negros y los blancos por medios legales y oficiales, y excluyó a los primeros del proceso político. La integración fue también activamente disuadida por propietarios de viviendas y fábricas que encontraron más conveniente separar a los trabajadores en base a criterios raciales. Fue una técnica de “dividir y conquistar” que disuadió a los trabajadores de organizarse efectivamente.

Durante la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos contra Gran Bretaña, muchos esclavos afro-americanos combatieron del lado de los británicos porque les habían prometido la libertad.¹⁰ Los esclavos afro-americanos no desarrollaron el mismo

sentimiento nacionalista y de libertad que los afrocubanos que pelearon en una guerra similar. Asimismo, la Guerra Civil, que liberó a los esclavos afro-americanos en Estados Unidos, fue percibida como causante de una gran división dentro del país.

La tensión racial en los Estados Unidos se propagó del sur al norte y se exacerbó aún más por la migración de la población negra durante la Primera Guerra Mundial. Los negros, en el norte, eran vistos como mano de obra barata y muchos inmigrantes blancos temían perder sus empleos. Además, los negros fueron usados como trabajadores alternativos para contrarrestar la efectividad del movimiento huelguístico. Los afro-americanos nunca fueron integrados a la nación y, a causa de ello, asumían lo que Dubois llamó un “doble ser”: se identificaban primero como negros y luego como americanos.

Tanto Guillén como Hughes reflejaron su descendencia africana de forma diferente a como era entendida por los blancos (y aun por algunos negros), esto es, como algo “primitivo”. Sus poemas siguieron similares líneas de desarrollo y ambos se influenciaron recíprocamente. Los dos participaron en el movimiento de la negritud y cada uno de ellos contribuyó decisivamente a establecer la música como recurso literario. De hecho, la visita de Hughes a Cuba inspiró algunos de los primeros trabajos sobre conciencia e identidad racial de Guillén.

Guillén incorporó el Son a sus poemas¹¹ y Hughes el *Blues*. Estos géneros musicales constituían innovaciones afro-americanas. Su uso dentro del mundo literario ayudó a que fueran apreciadas en su justa medida. Ambos poetas manejaron giros e imágenes “negras” en su poesía, y fueron criticados por otros negros a propósito de ello. Además, exploraron el importante tema de la herencia física y culturalmente mixta dentro de sus

poemas. Dos de los más conocidos poemas de Guillén, *El apellido* y *Balada de los dos abuelos*, sobresalen en cuanto a su énfasis en las similitudes. El primer poema, *El apellido*, explora los lazos rotos con África, la pérdida del apellido y la lengua natal.

El Apellido (Fragmentos)

¿No tengo pues
un abuelo mandinga, congo, dahomeyano?
¿Cómo se llama? ¡Oh, sí, decídmelo!
¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable?
¿Cómo decís Andrés en congo?
...
¿Seré Yelofe?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O Nicolás Bakongo?
¿Tal vez Guillén Banguila?
¿O Kumbá?
¿Quizá Guillén Kumbá?
¿O Kongué?
¿Pudiera ser Guillén Kongué?
¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las aguas!

Guillén acentúa la herencia mixta de los afrocubanos cuando escribe el nombre en español y el apellido en africano. En *Balada de los dos abuelos* el poeta cubano revela cómo el abuelo blanco engañó al abuelo negro, pero el poema insinúa, adicionalmente, que ambos son parte de la familia.

Los trabajos de Hughes también acentúan la naturaleza dual del afro-americano. Un buen ejemplo de esto es el poema

Cross

Mi viejo es un hombre blanco
Y mi vieja es negra.
Si alguna vez maldije a mi viejo blanco
Me arrepiento de esas maldiciones.

Si alguna vez maldije a mi vieja negra
Y deseé que se fuera al infierno,
Lamento ese deseo maldito
Y ahora le deseo el bien.

Mi viejo murió en una casa fina y grande.
Mi madre murió en una choza.
Me pregunto dónde moriré,
Pues ni soy blanco, ni soy negro.

Aquí Hughes pone de relieve la ambigüedad genealógica afro-americana y enfatiza diferencias de tratamiento entre los padres blancos y los negros. Sus poemas subrayan, asimismo, la humanidad de los afro-americanos.

En su poesía posterior, Guillén y Hughes trataron problemas como los de la opresión política, el desempleo, el imperialismo y el tratamiento dado a los descendientes de africanos. Este es el punto en que ambos divergieron, tomando rumbos diferentes.

Guillén se reconoció como afrocubano, pero llevó su lucha más allá del tema racial. Sus poemas incorporaron las diversas circunstancias de su sociedad y, más que una discusión sobre los derechos de los afrocubanos, desarrolló una discusión sobre los derechos del hombre. “La propia condición del afrocubano, la irresponsabilidad de los líderes nacionales, el militarismo y el dominio norteamericano sobre Latinoamérica eran considerados por Guillén temas apropiados para su poesía”, escribe Lorna Williams.¹² Como defensor del marxismo, Guillén veía la raza en el contexto de esta ideología, y la opresión racial como sinónimo de opresión de clase.

El mundo de Hughes estaba definido en base a la raza. Su poesía aborda temas muy variados, pero invariablemente gira alrededor de lo afro-americano. Esto se expresa claramente en el siguiente fragmento, que escribió para *The Nation*:

“Uno de los más competentes poetas negros me dijo una vez: ‘Yo quisiera ser un poeta —no un poeta negro’. Esto es, ‘Yo quisiera escribir como un poeta blanco’. Esto es, subconscientemente, ‘Yo quisiera ser un poeta blanco’. El significado detrás de esto es: ‘Yo quisiera ser blanco’. Me dio pena de que el joven hubiera dicho eso, porque ningún gran poeta ha tenido miedo de ser él mismo...”¹³

Hasta cuando viajaba al extranjero, Hughes se enfocaba en la gente de color y la comparaba con los afro-americanos. Hizo esto porque su audiencia quería leer sobre los problemas raciales y porque era una táctica de inclusión en una sociedad que tomaba medidas para excluir a los negros del escenario social y político.

Cuando Guillén y Hughes hablaban sobre las actitudes de los soldados en sus respectivas sociedades, notamos una diferencia en sus enfoques. *En Yanqui con soldado, Elegía a un soldado vivo y Soldado así no he de ser*, de Guillén, el poeta se centra en la relación del soldado con aquellos a los cuales se enfrenta.¹⁴ Por el contrario, Hughes se enfoca en el color del soldado y cómo está relacionado con la “injusticia” de su causa. Esto es enfatizado en su poema *The Weary*, en el cual acentúa los lazos raciales existentes entre los afro-americanos y los moros.¹⁵

Guillén fue capaz de ir más allá del asunto puramente racial y hablar sobre problemas sociales más amplios. Era cubano, lo que le permitió situarse más allá de la opresión que se le impuso por su color. Recuérdese que los afrocubanos fueron incluidos y reconocidos como parte de la nacionalidad cubana. Después del triunfo de Castro, Guillén fue ampliamente promovido por el régimen en el poder.

Hughes fue reconocido internacionalmente por sus poemas de opresión social. Sin embargo, esos mismos poemas no recibieron mucho reconocimiento en los Estados Unidos, su país natal. Sólo eran publicados en algunas revistas, si acaso lo eran.¹⁶ Así, cuando se salía del tema de la raza y abordaba asuntos más generales era ignorado, porque amenazaba la estructura de la sociedad americana. Se enfocó en la raza porque como afro-americano le era imposible superar las barreras del racismo y la opresión existentes en los Estados Unidos. No pudo representar a su país porque éste ni lo reconocía ni lo incluía. Así, las cadenas del color lo ataban como no ataban a Guillén.

En conclusión, varios factores influyeron directamente en la vida y obra de estos dos hombres. Primero, la estructura de las relaciones raciales. Segundo, la posición histórica de los negros. Tercero, las posiciones ideológicas que tomaron sus países, ya fuera hacia la integración que intentó erradicar las divisiones raciales en la sociedad o hacia la separación que creó y mantuvo esas divisiones. La relación entre estos factores estructuró el contenido de sus discursos y, a fin de cuentas, tuvo una gran influencia en la posibilidad de Guillén y Hughes de representar ideológicamente, o de ser aceptados como representantes ideológicos, de sus países.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- 1- Es interesante señalar que el padre de Guillén fue senador hasta la masacre racial de 1912, cuando miles de afro-cubanos fueron asesinados.
- 2- Véase Cobb, Martha. (1979). *Harlem, Haiti, and Havana*, Three Continents Press, p. 10.
- 3- Véase Ellis, Keith. (1983). *Cuba's Nicolás Guillén: Poetry and Ideology*, University of Toronto Press, pp. 51-52.
- 4- Véase Berry, Faith. (1983). *Langston Hughes: Before and Beyond Harle*, Lawrence Hill and Co, p. 7.
- 5- Véase Cobb, Martha. (1979). *Harlem, Haiti, and Havana*, Three Continents Press, p. 57.
- 6- Véase Mullen, Edward J. (1977). *Langston Hughes: In the Hispanic World and Haiti*, Archon Books, p. 17.
- 7- Véase Cobb, Martha. (1979). *Harlem, Haiti, and Havana*, Three Continents Press, pp. 73-77.
- 8- Véase Mullen, Edward J. (1977). *Langston Hughes: In the Hispanic World and Haiti*, Archon Books, p. 11.
- 9- Aquellos que "pasaban" por blancos, lo lograban porque su descendencia racial no era conocida.
- 10- Muchos negros también pelearon del lado americano.
- 11- Entre los trabajos que incluyen el Son se cuentan: *Sóngoro Consongo*, *Negro Bembón*, y *Son número 6*.
- 12- Williams, Lorna V. (1982). *Self and Society in the Poetry of Nicolás Guillén*, The John Hopkins University Press, p. 139.
- 13- Berry, Faith. (1983). *Langston Hughes: Before and Beyond Harlem*, Lawrence Hill and Co, p. 71.
- 14- Ellis, Keith. (1983). *Cuba's Nicolas Guillén: Poetry and Ideology*, University of Toronto Press, pp. 101-102.
- 15- Mullen, Edward J. (1977). *Langston Hughes: In the Hispanic World and Haiti*, Archon Books, p. 36.
- 16- Véase Mullen, Edward J. (1977). *Langston Hughes: In the Hispanic World and Haiti*, Archon Books. *Martha Cobb. (1979). Harlem, Haiti, and Havana*, Three Continents Press.